

El ciclo agrícola ritual en una comunidad popoloca del sur de Puebla.

Alejandra Gámez Espinosa*

Presentación

Los popolocas son un grupo indígena que habita en el sur y del estado de Puebla. Esta es una región que se encuentra en torno al segundo centro urbano del estado: Tehuacán. En donde se concentran los servicios y el desarrollo industrial, avícola y agrícola de la zona, en oposición a los municipios colindantes que se caracterizan por su marcada marginación y pobreza. La gran mayoría de la población vive en comunidades que fundamentalmente se dedican a la agricultura, principalmente al cultivo del maíz y a la fabricación de artesanías de palma. Los popolocas actualmente conservan su lengua, rituales agrarios, técnicas agrícolas, de caza y de recolección, así como formas de extracción de sal, elaboración de textiles y cerámica de tradición mesoamericana. A pesar de su importancia histórica y su potencial económico, social, cultural y político viven en condiciones de marginación extrema, además de ser un grupo étnico poco estudiado y atendido. Por ello a continuación presentamos una investigación (preliminar) que da cuenta de la riqueza etnográfica del grupo y de los procesos histórico-culturales de cambio y continuidad, que han dado lugar, a la sociedad popoloca contemporánea. Esto último a través del análisis del ciclo ritual agrícola en comunidad popoloca, (es muy representativa debido a que es una de las más grandes); San Marcos Tlacoyalco. Consideramos que estos ritos son estrategias socioculturales fundamentales en donde un grupo humano dinamiza y actualiza, su vida colectiva, su reproducción simbólica y con ello su identidad.

En las comunidades popolocas y específicamente en San Marcos Tlacoyalco existen una amplia gama de manifestaciones rituales y festivas relacionadas con el ciclo agrícola; la Candelaria o “la Bendición de las semillas”, la Fiesta Patronal (se trata de una deidad dual San Marcos Evangelista y San Marcos Papa), el día de la Santa Cruz o “día de petición de lluvias”, San Isidro Labrador y/o “la bendición de los animalitos” y el culto a los muertos, que abarcan todo el ciclo anual. Todas estas fiestas tienen una relación muy profunda con el ciclo ritual agrícola de tradición mesoamericana.

Cabe aclarar que la vigencia de la tradición mesoamericana como hilo conductor de las especificidades culturales de los pueblos indios no significa la “supervivencia” de rasgos arcaicos ni la “continuidad” lineal de estos, sino pone de manifiesto un proceso de construcción y reelaboración constante de los mismos debido a las cambiantes estrategias adaptativas de los pueblos. Por ello, consideramos que no deben ser tratadas como “supervivencias” del pasado sino como expresiones contemporáneas que siguen vigentes porque mantienen su eficacia.

Ubicación y antecedentes históricos de comunidad

San Marcos Tlacoyalco se localiza al sureste del Estado de Puebla, es una junta auxiliar del Municipio de Tlacotepec de Benito Juárez. (INEGI, 1995). Por el territorio municipal pasa la carretera federal México-Veracruz, (tramo Tecamachalco-Tehuacan) conectándolo con las localidades cercanas y abriendo la posibilidad de trasladarse al centro y sur de la República Mexicana.

Este municipio se encuentra cercano a Tehuacán, segunda ciudad más importante del Estado cuya influencia económica en esta zona se expresa en el establecimiento de granjas avícolas de influencia comercial a nivel nacional, en los últimos 15 años han llegado a establecerse varias maquiladoras a la región, infraestructura que atrae a una considerable cantidad de mano de obra de las localidades cercanas; dichas industrias han venido modificando el paisaje agrícola del lugar. Esta zona es sumamente estratégica para el denominado Plan “Puebla-Panamá”, ya que es el corredor más importante de centro de México al sureste de la república y Centro América.

Tlacoyalco es una comunidad indígena campesina donde la mayor parte de la población es bilingüe, hablan el popoloca y el español (INEGI, 2000). La población es principalmente católica, sin embargo, hay una significativa presencia de otras religiones.

El poblado se encuentra asentado en las faldas de la Sierra de Soltepec. El clima es el denominado como semiseco templado, la precipitación pluvial es muy escasa siendo los meses de lluvia de abril a octubre. La vegetación es representativa de selva baja espinosa caducifolia y matorral espinoso.

El suelo es de textura arcillosa que se agrieta notablemente cuando se seca, presenta dificultad para la labranza, pero con manejo adecuado es apto para algunos cultivos. También hay suelos con espesor de roca o tepetate que no son aptos para las actividades agrícolas, los sanmarqueños los destinan para el pastoreo.

No hay cauces de agua de origen natural, la comunidad de Tlacoyalco construyó sus propios contenedores de agua, en un documento de 1892 se señala que en el pueblo hay 6 depósitos de agua conocidos en la zona como jagüeyes que solo se llenan en temporadas de lluvia, de ellos hacían uso para el abasto del líquido para la casa y animales.

La comunidad sustenta fundamentalmente su subsistencia en la agricultura de maíz. La falta de servicios, recursos y de agua hace de San Marcos una comunidad de extrema pobreza y marginación.

Antecedentes históricos

Los antecedentes históricos de los popolocas son muy ricos ya que son un grupo étnico de origen milenario, en la época prehispánica ocuparon un área a la que le hemos denominado Región popoloca (Gámez, 1999), esta abarcaba aproximadamente el centro sur del estado de Puebla, norte de Oaxaca y sur del estado de Tlaxcala, particularmente el triángulo que forman las ciudades de Tepeaca, Acatlán y Tehuacan (Jäcklein, 1978;30).

Los datos arqueológicos del Proyecto Tehuacán indicaron que los antecesores de los popolocas, los proto-otomangues, hace 7000 años, iniciaron la domesticación de plantas, como el chile, amaranto, aguacate, nopal, maguey etc. y para el 5000 a.n.e. comenzaron a domesticar el maíz. Desde épocas tempranas desarrollaron técnicas de construcción de regadío, extracción de sal y fabricación de cerámica (García Cook y Merino, 1989B: 44). Los pueblos popolocas

tenían una organización social, política y económica muy compleja desde épocas muy antiguas.

Dentro de los señoríos más importantes destacan Tepexi el Viejo, Cuthá, Tehuacán Viejo y Tecamachalco Viejo. A la llegada de los españoles (1519) se considero prioritario la conquista de los señoríos popolocas de Tepeaca y Tecamachalco-Quecholac para aislar a la capital mexicana de provincias aliadas que le pudieran mandar refuerzos. La evangelización estuvo a cargo de los franciscanos quienes en 1529 construyeron el primer convento en Tepeaca.

La comunidad de San Marcos Tlacoyalco, es de origen prehispánico, en el Horizonte Posclásico formó parte del señorío de Tecamachalco. En la colonia perteneció a la encomienda del mismo lugar y entre 1604-1606 fue congregado en Tlacotepec (Aguirre Beltrán, 1988). Esta comunidad en los siglos XVIII y XIX se caracterizo por la fabricación de ropas de algodón, lana y pieles de chivo.

El ciclo ritual agrario indígena, una de tradición mesoamericana

La comunidad campesina es el ámbito de reproducción de las especificidades de la cultura e identidad india y se expresa fundamentalmente en la lengua, la religión, los rituales, formas de subsistencia, la organización social, ciertos hábitos etc. elementos que tienen una raíz histórica muy profunda que se sustenta fundamentalmente en la tradición cultural mesoamericana.

Tradición que a pesar de siglos de dominación, permanece viva y se expresa principalmente en las prácticas religiosas, las cuales tienen una importancia y un papel identitario fundamental. La creencia en tonas y nahuales, los ritos agrarios, las nociones de salud enfermedad, los cultos en cuevas, la vigencia de deidades del agua, del viento y de la tierra, los señores de los lugares, la concepción cíclica del tiempo etc. y muchos elementos más forman parte de ese conjunto de manifestaciones culturales de tradición mesoamericana que todavía tienen una presencia definida en la vida de los pueblos indios.

La reproducción del ritual agrícola de tradición mesoamericana en las comunidades indígenas contemporáneas se explica debido a que las condiciones geográficas, climáticas y los ciclos agrícolas no han variado en lo general desde la época prehispánica hasta nuestros días. Así como también la dependencia de las comunidades en la economía agrícola y el deseo de controlar estos fenómenos (Broda, 1995; 18). Es decir, hoy la base del modo vida de las poblaciones indígenas permanece inalterable, la agricultura en torno al maíz conserva sus particularidades técnicas e ideológicas, producto de un largo proceso histórico (Medina, 1995). El trabajo agrícola ha transmitido los conocimientos y creencias de los campesinos indígenas a través del tiempo. Esto gracias al carácter ritualizado del proceso agrícola.

La conquista española eliminó la cultura de la elite prehispánica, y los ritos que formaban parte del culto estatal desaparecieron y se transformaron en la expresión de cultos campesinos locales. El cristianismo se estableció en las ciudades y en el caso de la población indígena que permaneció en sus lugares ancestrales de hábitat como las sierras, montañas, selvas etc; reprodujo sus expresiones simbólicas relacionadas con su medio ambiente como las ceremonias propiciatorias de lluvia y de la cosecha, los ritos de caza etc. estos ritos por su naturaleza no podían ser públicos por lo que se mantuvieron en la clandestinidad como cultos paganos. (Broda, 1995; 22)

El ciclo ritual agrario en las comunidades indígenas y campesinas de México abarca prácticamente todo el año, sin embargo, estudiosos como Johanna

Broda (1994) han manifestado que los rituales que parecen tener profundas raíces mesoamericanas son los que se celebran en la fiesta de la Santa Cruz el 3 mayo y la de muertos a principios del mes de noviembre, las cuales marcan el inicio y el cierre del temporal. Según la autora la fiesta del *Hueytozontli* que los mexicas celebraban a fines del mes de abril para realizar ritos de petición de lluvia corresponde actualmente a la festividad de la Santa Cruz que celebran muchas comunidades campesinas de México y Guatemala. Otras fechas que Broda (2001; 185) menciona como relacionadas con el ciclo agrícola ritual son el 15 de agosto día en que se celebra a la “Virgen de la Asunción” y el 13 de septiembre.

Estos ritos guardan una estrecha relación con el ciclo agrícola (ciclos de cultivo del maíz principalmente) y las manifestaciones de la naturaleza (el clima, las estaciones, la lluvia, el viento, los cerros etc.). A través de ellas se busca controlar el clima y propiciar el buen desenvolvimiento de agricultura, principal actividad económica de las comunidades indígenas (Johanna Broda, 1999; 167-171).

Según datos etnográficos de comunidades tlapanecas, mixtecas y nahuas en Guerrero los ritos de petición de lluvias inician desde el 24 de abril y fechas como el 25 de abril, 1 y 2 de mayo son de gran relevancia. En algunas comunidades de la región de Citlala, por ejemplo, los ritos inician el 25 de abril el día de San Marcos y duran 9 días hasta el 2 de mayo (Broda, 2001; 86).

En la Comunidad de Petlaca Guerrero la actividad ritual empieza en la tarde del día 24 abril cuando un grupo escogido de gente se congrega en la casa de un *shamán* para ofrecer oraciones, flores y velas en un altar privado dedicado a San Marcos (Oettinger, 1994; 113).

El 25 de abril también está señalado como un día importante para los pueblos mixtecos (pueblos histórica y lingüísticamente relacionados con los popolocas) este día se homenajea a su dios más importante *Nú-sávi-tche*, el cual es llamado por los mestizos como el “San Marcos de los indios” (Paucic, 1994; 58). En el mes de junio se reportan importantes rituales agrarios en la zona mixteca, así como septiembre y octubre.

Otras fechas importantes de ritos agrarios en gran parte del territorio del país es en mes de febrero cuando en muchas comunidades indígenas se festeja la bendición de las semillas y con ello se marca el inicio del nuevo ciclo agrícola. Esta festividad guarda muchas diferencias tanto en la cosmovisión como en los ritos como su homólogo católico que se festeja el dos de febrero día de la Candelaria.

En San Marcos Tlacoyalco, encontramos la práctica de un ciclo ritual agrario de tradición mesoamericana que se expresa fundamentalmente en los ritos de petición de lluvia el 3 de mayo y en inicio de la cosecha el 1 y 2 de noviembre “día de muertos”, sin embargo hay otras festividades que tienen una estrecha relación con el ciclo agrícola como es la fiesta Patronal que se celebra el día 25 de abril dedicada a San Marcos Evangelista, esta dura aproximadamente semana y media por lo que la fiesta de la Santa Cruz cae dentro de esta, sin embargo, esta última es importante para la comunidad ya que lleva a cabo el cambio de mayordomías y se realizan rituales de petición de lluvia en los jagüeyes, así como en los cerros y los campos. Un aspecto característico de la celebración a San Marcos en esta comunidad es que tiene un carácter doble la otra se festeja el 7 de octubre (dedicada a San Marcos Papa). Las fechas de ambas fiestas patronales coinciden con las reportadas en Guerrero y la Mixteca como parte del ciclo agrícola ritual de tradición mesoamericana y en ambas se

llevan a cabo una serie de ritos y de danzas relacionadas con la fertilidad y la petición de lluvia que indican su importancia dentro del ciclo festivo agrario ya que estas marcan el inicio y el cierre del temporal en la comunidad. Aunada a estas se encuentran otras festividades como el 2 de febrero y el 15 de mayo que están relacionadas con el propiciamiento y buen desenvolvimiento del ciclo agrícola del maíz.

¿Religiosidad popular o religión indígena?

Al abordar el análisis de las manifestaciones rituales se vuelve necesario introducirse al amplio campo de la religión. Esta no es entendida como un fenómeno puramente ideológico, sino por el contrario es mucho más y amplio y abarca instituciones, actuaciones y creencias. (Broda, 2001)

Como fenómeno social, la religión no debe ser estudiada aislada del contexto histórico donde se desarrolla. El análisis de los fenómenos religiosos no es posible abordarlo solo a partir de la minúscula ventana del presente, sino por el contrario el análisis histórico representa el hilo conductor que nos permite explicar y comprender, la compleja red de relaciones sociales en la que se tejen los fenómenos culturales.

Hoy se ha reconocido que los sistemas rituales y religiosos de un pueblo no desaparecen, se transforman en nuevas formas y dimensiones múltiples, según los procesos de las sociedades en las que al sincretizarse crean a partir de lo antiguo, significados y funciones nuevas, conservando contenidos tradicionales. (Báez-Jorge, 1999; 15-16). "Las religiones ni se extinguen ni regresan, se transforman" (Cantón, 2000: 32)

La religión indígena, como muchas otras, corresponden a fenómenos sincréticos, que en la caso de esta, iniciaron en la conquista española, a través de la evangelización. Las prácticas y cosmovisión mesoamericana confluyeron con el catolicismo creando una tradición religiosa milenaria muy rica y versátil que hoy caracteriza a la cultura india.

Por las especificidades y diferencias que revisten dentro del contexto del catolicismo oficial, a estas formas de expresión se les han incluido dentro del denominado Catolicismo popular y/o religiosidad popular. Ambos términos enfatizan la necesidad de entender fenómenos religiosos relacionados pero a la vez distintos a la iglesia oficial. Sin embargo, consideramos que ambos términos de alguna u otra forma implican considerar a las prácticas religiosas indígenas dentro de la jerarquía católica. Esto ha motivado que esta busque no solo controlarlas y disciplinarlas sino que contribuya a mantener un foco de tensión y conflicto con las comunidades. Aunado a esto está el hecho de que las prácticas religiosas indígenas constituyen sistemas religiosos independientes de la estructura y jerarquía de la iglesia católica, tanto en lo que corresponde a la institución como a las cosmovisiones en las que se basan. Por ello, consideramos que el término más apropiado para referirse a estas es el de religión indígena.

Por otro lado es necesario replantear nuestra postura teórica ante los fenómenos culturales de los pueblos indios. Usamos el término de religión con toda su complejidad y seriedad cuando nos referimos a los sistemas religiosos "históricos" los cuales son tratados y examinados como sistemas conceptuales compactos y fenómenos históricos de cuya solidez nadie duda. Sin embargo las religiones de los pueblos llamados "primitivos" y los pueblos indígenas de México y de otras partes de América son presentadas de manera fragmentaria y bajo rótulos repetitivos que designan un conjunto de fenómenos que pueden

encontrarse en cualquier otro sistema religioso. Términos como el de religiosidad y/o catolicismo popular aluden a estas prácticas y en ciertos contextos aparecen como despectivos. Por ello es que actualmente se discute su validez teórica y aparecen en el escenario otros conceptos como el de religión local y religión indígena entre otros.

Una de características y diferencias de la sociedad indígena es la forma en la que esta concibe y organiza su vida religiosa. Dentro de los elementos más importantes están los rituales y las fiestas. Estos son una de las prácticas religiosas más significativas al interior de las comunidades indígenas ya que han sido escenarios milenarios en donde se condensan múltiples aspectos de la cultura india como las creencias, la tradición, la cosmovisión, el pensamiento y la acción, la participación social, la música, la danza entre otras. Particularmente revisten importancia porque son expresiones colectivas que se caracterizan por ser elementos que motivan la integración comunal, la reproducción cultural, la formación y reafirmación de identidades y por que brindan un espacio para la expresión simbolizada de múltiples aspectos de la vida social (Laura Collin, 1994; 7-8).

La fiesta es una expresión ritual, sin embargo, entre fiesta y ritual hay algunas diferencias que es necesario abordar. Algunos autores sostienen que el término de fiesta esta más relacionado con celebraciones secularizadas y más informales que las que se presentan en los rituales tradicionales (Cruces Villalobos, 1999; 3).

La fiesta religiosa es una práctica ritual, es la parte masiva del mismo. El ritual es una parte fundamental de la religión y es concebido como “acciones pensadas y pensamientos actuados”. La capacidad de fusión del ritual entre “pensamiento y acción “ no implica cualquier pensamiento ni cualquier acción. Este representa un sistema de creencias que como un todo se integran en el en el pensamiento -aquel que ha erigido una teoría del mundo y los comportamientos (Díaz, 1996; 18).

El ritual establece el vinculo entre los conceptos abstractos de la cosmovisión y los actores humanos e implica una activa participación social. Uno de los aspectos más importantes del análisis del ritual reside en que este proyecta vida colectiva, actuación y cohesión comunitaria, así como incide en la reproducción de la sociedad y de la identidad grupal. (Broda, 2001; 10)

El Ciclo Agrícola Comunal

En San Marcos el tipo de agricultura preponderante es la de temporal, la práctica de esta es de origen milenario e implica un profundo conocimiento de los ciclos estacionales. Anualmente los campesinos popolocas ajustan su calendario agrícola a las condiciones de la disponibilidad de humedad (lluvias) y a la presencia de temperaturas adecuadas para crecimiento de la planta. Bajo condiciones de riego las condiciones cambian, pues la humedad del suelo se vuelve un factor controlable.

Los ciclos estacionales en lo general no han variado, encontrándose fundamentalmente dos muy bien definidos; el de secas y el de lluvias. Las primeras lluvias se esperan a mediados de marzo, sin embargo, en ocasiones estas se retrasan o llegan de manera muy precaria, (en los últimos 20 años los periodos de sequías han aumentado considerablemente en la comunidad) alterando con ello las actividades agrícolas y la subsistencia de muchas familias. Pese a esto los campesinos de San Marcos mantienen un calendario de actividades

inspirado en el ciclo de crecimiento del maíz, principal medio de alimentación.

El ciclo agrícola sintetiza el conocimiento acumulado y heredado por generaciones del medio natural, así como las técnicas y herramientas necesarias para el buen desenvolvimiento de los cultivos. En el trabajo del campo participa todo el grupo familiar, hombres, mujeres y niños.

Limpieza del terreno: inicia a principios de diciembre y enero. En este periodo se prepara la tierra, limpiándola y dejándola libre de piedras y de las raíces que quedaron del zacate seco.

Labranza o barbecho: inicia poco después de las primeras lloviznas; este proceso consiste en la roturación del suelo. Durante los meses de febrero y marzo es común observar a los campesinos que llevan sus yuntas jaladas por bueyes, para mover y ablandar la tierra; en temporal esta actividad se prolonga hasta el mes de abril.

Siembra: se realiza en mayo o principios de junio la siembra no se prolonga más allá del mes junio, una vez que se presentan las primeras lluvias que representan la señal para empezar a sembrar, sin embargo, la mayoría espera una o dos fuertes lluvias para que el suelo se humedezca debidamente. Se siembra a pie colocándose de 3 a 5 semillas. En la siembra es muy importante la participación de niños y mujeres que se encargan de distribuir la semilla en tanto que el padre manipula el arado.

Pormedio y deshierbes: Poco tiempo después de la siembra -aproximadamente 20 días después, entre los meses de junio y julio- se busca asegurar las condiciones propicias para el crecimiento de la planta, por ello se utiliza una vez más el arado o tractor para ir aflojando la tierra y crear un sostén para la pequeña planta, también se aprovecha para retirar toda la hierba indeseable. El deshierbe se realiza con arado o con machete, según las posibilidades económicas del campesino. En esta actividad participan casi todos los miembros de la familia es importante la participación de niños y mujeres o se contrata un peón quien se encargan de acomodar correctamente las hojas de la pequeña planta del maíz.

Aplicación de fertilizante: consiste en la aplicación de estiércol de animal y en la fertilización química. La aplicación de fertilizante químico se utiliza en suelos pobres en la zona de riego, la dosis que se aplica es *un puñito*, el cálculo de cada campesino es importante para evitar que un exceso conlleve a efectos negativos en las plantas.

Cosecha: A finales de septiembre y principios de octubre, hay elote, por lo que muchos campesinos recolectan el fruto para comerlo, hervido o asado, en esta época si la milpa tubo un buen desarrollo, hay mucho movimiento dentro de la comunidad, la gente, dicen los lugareños, esta contenta pues hay de comer.

La cosecha, se levanta durante el mes de noviembre y diciembre, una vez que la mazorca esta madura. Durante esta temporada se dobla la milpa para que en caso de lluvia no penetre agua en ella. Se considera que la presencia de las primeras heladas marca la muerte total de la planta de maíz, y se puede ir a recoger.

En la cosecha participan todos los miembros de la familia, y/o se contratan jornaleros, esta actividad es completamente manual; algunos practican la reciprocidad y la ayuda mutua entre familiares y amigos trabajando en un terreno y después en otro. La *pizca* (recolección) de la mazorca se realiza en canastas o costales y se deja el *rastrojo* (la planta seca) en el terreno. Posteriormente el *rastrojo* es transportado a las casas de los campesinos en carretas o camionetas y

es colocado en el solar donde es *afilado y amontonado*, sobre de él es puesta una cruz elaborada del mismo rastrojo, como señal de agradecimiento, por obtener alimento para los animales en la época de seca.

El ciclo ritual agrícola

La doble fiesta patronal dedicada a San Marcos

San Marcos dios protector de la comunidad

El agua y la fertilidad tuvieron una importancia fundamental en sociedades que como la mesoamericana basaron su subsistencia en la agricultura, inspirada en esta se erigió una religión constituida por deidades relacionadas con la lluvia, la tierra, el crecimiento del maíz, de las plantas etc. Es conocida la importancia de las deidades del agua en toda Mesoamérica; Tlaloc en las culturas de Altiplano; Chac entre los mayas y Cocijo en la zona mixteca-zapoteca. Entre los popolocas se conoce la importancia de esta deidad, sin embargo, se desconocen las características particulares de la religión de estos pueblos para la época prehispánica. Los popolocas de San Marcos Tlacoyalco mencionan que hace muchas décadas tenían una deidad de la lluvia a la que llamaban *Chinentle*. A ésta se le rendía culto los últimos días del mes de abril y en octubre “como a San Marcos”, se le realizaban ritos en una cueva en lo alto de los cerros y le colocaban ofrendas que contenían huevos, ceras de abeja, bebidas y copal que era ofrecido ceremoniosamente al dios, terminada la ofrenda y la petición de lluvias se le ofrecía una danza de la cual se desconoce su nombre original, a la llegada de los españoles al parecer, la denominaron *las tocotinas*.

Hoy en la comunidad de San Marcos el dios *Chinentle* es considerado como “el malo”, “el diablo” y solo pocas gentes, que según los lugareños, practican la “brujería”, le llevan ofrendas allá en lo alto del cerro Tepoztla. Es importante resaltar que la población se encuentra sumamente dividida debido a presencia de diversos grupos religiosos entre los que se encuentran la Luz del Mundo, los Testigos de Jehová y los Católicos que son los más numerosos. La llegada de los dos primeros grupos religiosos mencionados, en los años cuarenta, ha motivado que la iglesia católica presione con más fuerza las expresiones de la religiosidad popular y que esto conlleve a transformaciones. Una de ellas tienen que ver con el cambio del dios *Chinentle* en San Marcos Evangelista y Papa, a los cuales se le festeja como al antiguo *Chinentle* en el mes de abril y en de octubre.

San Marcos Evangelista, sin embargo, guarda muchas similitudes con el antiguo dios del agua, es considerado por la población un “ser vivo”, “una persona”, que puede estar contento o enojarse con el pueblo, si no lo atienden y cuidan como debe ser. Por ello el santo se puede irse y elegir otro lugar para quedarse; entonces para “mantenerlo contento” y “agradecerle”, es que se organiza su fiesta; como es un “ser vivo” se le festeja su cumpleaños o santo. Por eso son colocados en su altar refrescos de Coca Cola, frutas y panes de dulce de la marca Bimbo.

Con respecto a los “favores” o milagros que San Marcos ha concedido a la comunidad está muy presente cuando llega la canícula y se extienden sus estragos, entonces se tiene la costumbre de pedirle al santo que llueva, a las misas les llaman “rogativas”, ellas son las intermediarias para que la petición sea atendida por Dios, además el santo es llevado a recorrer los jagüeyes y la zona de cultivo tanto de temporal como de riego, para que él vea como esta la situación y se convenza que es necesaria la lluvia; las misas rogativas se hacen en un jagüey o en la iglesia en las misas dominicales, es cuando se aprovecha para pedir que llueva. Antes, dicen los sanmarqueños, se realizaban las actividades del

campo con mucha ceremonia y con bastantes rezos desde la bendición de las semillas, hasta que se levanta la cosecha, se realizaban “acciones de gracias” misas cuando ya había maíz maduro, esto por el mes de octubre y noviembre.

Las fiestas patronales

San Marcos Tlacoyalco fue evangelizado por ordenes de franciscanos siglo XVI, quienes lo nombraron San Marcos Evangelista en honor a este santo. El festejo a aeste tiene un carácter doble, y la comunidad reconoce una distinción. Por ello, se tienen dos imágenes del Santo: una grande, “San Marcos Evangelista”, que festejan el 25 de abril y la otra pequeña, “San Marcos Papa”, que celebran el 7 de octubre. En ambas fiestas se realiza la misma secuencia de ritos y actividades, la participación de la población es igual de numerosa y en las dos fiestas salen en procesión con las imágenes de San Marcos sólo que, el orden en que aparecen los santos cambia según la fecha, así por ejemplo, el 25 de abril sale la imagen de San Marcos Evangelista adelante de la de San Marcos Papa.

Los preparativos de la fiesta empiezan el 22 de abril cuando se “labra la cera” que se usará en la celebración. El 24 de abril es conocido como “la entrega o pago de la manda”, ese día en la casa escogida para tal actividad se levanta, un “altar” que es custodiando permanentemente por los maestros obreros y se hace una comida, esta consiste principalmente en frijoles negros, chile picado, tortillas, pulque o agua de sabor. En este convite participan todos los involucrados en la organización de la fiesta, la población en general y los participantes como los danzantes. Posteriormente los danzantes (*santigones, tocotinas, toriteros y graciejos*) en su mayoría niños de la comunidad, bailan cerca del altar. La “promesa” (la cera), es entregada en la iglesia ese mismo día y con ello culmina una parte del ritual y marca la víspera de la fiesta.

El 25 abril, se llevan mañanitas al santo y muy temprano llegan los “visitantes”, es decir, los santos patronos de los pueblos cercanos como San Luis Temalacayuca, la Colonia Guadalupe, San Antonio Pazoltepec, Santa María la Alta y Tlacotepec de Juárez.

El atrio de la iglesia y las capillas se encuentran adornadas con carrizos en hileras y tiras de papel de china de colores o de tela, y un palo de izote forrado de cucharilla en la entrada de la iglesia. A las 11 de la mañana, el sacerdote lleva a cabo los bautizos y en ocasiones casamientos. Las campanas de la iglesia anuncian el inicio de la misa.

Los integrantes de las danzas se congregan en el atrio, y comienzan a danzar de manera ordenada. Primero los *toriteros*, después los *santiagones* y por último las *tocotinas*. Cada cuadrilla avanza unos pasos y se arrodillan frente a la iglesia. La celebración litúrgica empieza a las 12 hrs, oficiada por el sacerdote de San Marcos.

Al acabar la misa inicia una procesión alrededor de la iglesia, dicho recorrido es encabezado por San Marcos Evangelista, atrás le siguen San Marcos Papa, la Virgen del Rosario y los demás santos visitantes, al final la banda de música. Alrededor del santo se reúnen las personas para acompañarlo, llevando flores. La procesión tiene un recorrido fijo que consiste en pasar y orar por cada una de las cinco capillas colocadas en cada esquina del atrio; estas representan los barrios en que está dividido el pueblo. Es importante resaltar que en la procesión no participan los sacerdotes.

Los danzantes, van al inicio de la procesión primero los *santiagones*, le siguen los *toriteros* y por último las *tocotinas*.

Al concluir la peregrinación las imágenes de los dos santos y de la Virgen del Rosario son colocadas de nuevo en su altar donde se encuentra una ofrenda que contiene ceras, flores, refrescos, pan y frutas en su mayoría uvas y manzanas. En el atrio se efectúa el “remate de las danzas”, en este cierre participan los *graciejos*. Los *toriteros* son los últimos danzantes en participar, ellos sierran la ceremonia en el atrio. Después a un lado de la iglesia en la cocina del pueblo, se efectúa una gran comida para la cual todo el pueblo coopera.

Fuera del atrio se encuentran los juegos mecánicos y puestos de fruta, comida y cerveza. La fiesta termina al domingo siguiente cuando se festeja la “octava”, en la que se realiza una misa y un convite esta celebración se realiza muy cerca de día de la Santa Cruz, por lo que muchos consideran que es parte de los festejos y que marca el final de los mismos y el inicio de la siembra, es decir que es una celebración que se prolonga del 22 de abril al 3 de mayo, muy similar a lo reportado en la comunidad de Citlala en Guerrero. El 3 de mayo como conclusión de las actividades del sistema de cargos se realiza el cambio de mayordomías.

La bendición de las semillas

El 2 de febrero inicia el ciclo ritual agrícola en la comunidad; ese día se realiza la *bendición de semillas*, principalmente de maíz y frijol (y de otros cultivos como trigo, cebada, calabaza). Todos los campesinos llevan a la iglesia canastas con las semillas que se levantaron en la última cosecha para bendecirlas, se acostumbra que participen los cinco barrios que hay en San Marcos. Además es la fecha en que se “paga la manda” de cera.

Se festeja también a la Virgen de la Candelaria, según lo marca el calendario católico. Se recuerda que la Virgen es la madrina del niño dios, por eso lo lleva cargando en brazos y es la razón por la que se le da un paseo fuera de la iglesia para que la madrina presente al niño a todos. Además es el día en que concluyen las celebraciones de diciembre que comenzaron con las posadas, porque es la última vez que se exhiben las imágenes de la Virgen María, San José y el Arcángel, mismos que se pasearon por el pueblo en sus 23 manzanas pidiendo posada.

Unas semanas antes de la fecha se le avisa a los vecinos para que cooperen económicamente. Se pide dinero a la manzana que le toca la fiesta y se le comunica al padre para que oficie misa.

El 2 de febrero a las 6 de la mañana, las mujeres y hombres de la manzana a la cual le tocó por sorteo organizar la festividad se hacen cargo de abrir y adornar las capillas del pueblo; colocar flores, prender ceras y cuidarlas, durante la procesión.

Las actividades rituales de este día inician a las 9 de la mañana, cuando la gente coloca en una canasta semillas de maíz, frijol, calabaza, flores, sal gruesa y una cera. Las ceras que se bendicen pueden ser de varios tamaños, pero solo de color blanco y se lleva una cera por canasta.

Las semillas que se llevan a bendecir son las de la última cosecha, se eligen las mejores mazorcas. La gente expresa la importancia del rito así: “*con favor de dios, sacamos maíz y frijoles que son para nosotros la comida*”. A la festividad acude toda la familia. Sin embargo, son las mujeres quienes llevan las canastas a la iglesia, y las colocan en el altar dedicado a la Virgen de la Candelaria. A las 10 de la mañana se celebra una misa. En un altar se coloca a la Virgen de la Candelaria, acompañada de ceras y flores. A la llegada de los fieles a la iglesia

éstos ponen las canastas en el altar. Al terminar la misa se toman las canastas para que el sacerdote la bendiga. Una vez terminada la bendición la gente sale a realizar una procesión donde es trasladada la Imagen de la Virgen de la Candelaria. El recorrido se lleva a cabo en el atrio de la iglesia, en donde existen cinco capillas que representan los cinco barrios en que está dividida la comunidad, en cada capilla se hace una parada, se humea copal y se ora. Después del recorrido, la imagen es colocada nuevamente en el altar. Las semillas bendecidas son colocadas en los altares familiares hasta la siembra.

La Santa Cruz

Después de la festividad del 25 de abril, sigue la celebración de la Santa Cruz, que es cuando los sanmarqueños bendicen las cruces y se espera nuevamente la llegada del agua de lluvia, que comienza de manera aislada.

Las actividades inician muy temprano a las 7 a. m. cuando un grupo de personas elegidas previamente llevan a bendecir a la iglesia las cruces, acompañados de los vecinos cercanos a cada jagüey. Los encargados escogen el sitio para colocar las cruces; casi siempre son puestas en los lugares más altos y más visibles, árboles y postes de palo colocados en medio del jagüey. En el momento que se coloca la cruz, se reza a dios y a la cruz dándoles gracias por todo, se pone copal, se lanzan cohetes (para llamar la lluvia).

Las cruces son pintadas y adornadas. Se pintan de color verde agua y azul, por que la gente dice que son del color del agua pero también hay quien las pinta de blanco porque dicen también que es el color de las nubes, son adornadas con flores de colores principalmente blanco, verde y rojo.

A las 10 A. M. se realiza una misa en la iglesia. Acude mucha gente que lleva pequeñas cruces adornadas para bendecirlas y colocarlas en sus casas.

Este día no sólo se realiza la celebración litúrgica para "bendecir las cruces" sino también para festejar el cambio del Consejo Parroquial o mayordomía.

San Isidro Labrador

El día 15 de mayo se celebra a San Isidro Labrador. Los campesinos llevan a los jagüeyes sus animales, yuntas, herramientas y tractores que ocupan en los campos de cultivo. Todos estos objetos de trabajo y animales son adornados con flores naturales o de papel de diferentes colores.

La festividad consiste en una misa que se hace en los jagüeyes para bendecir a los animales y demás implementos que se utilizan para el trabajo en los campos. Dentro del ciclo ritual agrícola comunal tienen una clara distinción entre esta fecha y las del 2 de febrero y la del 3 de mayo. La primera dicen es para "bendecir las semillas", la segunda "las cruces que traen agua" y la de San Isidro es para bendecir los "animalitos", que ayudan en las labores del campo.

Esta celebración, a diferencia de las otras dos que son dentro de la iglesia, se efectúa en los jagüeyes. Debido a que el sacerdote no permite la entrada de los animales a las instalaciones del templo religioso. Esta festividad para muchos sanmarqueños es muy importante, pues marca una de las fechas para el inicio de la siembra.

El conocimiento ancestral del medio ambiente por parte de los campesinos se refleja en el calendario agrícola el cual prevé los cambios climáticos, - retraso o escasez de las lluvias, etc.- fijando por lo menos tres fechas de inicio de la siembra, que son el 3 de mayo (La Santa Cruz), 15 de mayo (San Isidro Labrador) y 30 de junio (San Juan).

Día de Muertos

La festividad de “día de muertos” es una de las más importantes del ciclo festivo agrícola en la comunidad, ya que marca el inicio de la cosecha. Fundamentalmente son cuatro días; el 30 y 31 de octubre (día de *las animas*), el 1 (día de *los muertos chiquitos*) y 2 de noviembre (día de *los muertos grandes o abuelitos*) estos dos últimos son los más importantes y en donde participa toda la comunidad. Las actividades rituales se pueden dividir en dos apartados; el familiar (los altares familiares a sus muertos) y el comunal (actividades que se desarrollan en la iglesia y el cementerio).

El 31 de octubre “día de las animas”

Los altares dedicados a “las animas” son puestos desde el 30 de octubre, antes del medio día, porque deben estar listos antes de que lleguen “las animas”, su composición es muy sencilla, en comparación con las que se elaboraran los siguientes días 1 y 2 de noviembre.

Para “las animas» se colocan altares en un área especial, que en general se trata de una mesa cubierta con un mantel o plástico, hay ceras que son prendidas durante la mañana del 31 de octubre, las flores deben ser de color variado rojas, blancas o amarillas el color debe ser diferente a las flores de *cempoalxochitl*, ya que estas son exclusivas para los adultos. Los altares dedicados a “las animas” consisten solamente en flores de diferentes colores.

Día de los niños o “chiquitos”

Alrededor del medio día del 31 de octubre, en los hogares “católicos” son preparados los *tenates* o canastas que utilizarán para la ofrenda de “los niños chiquitos”, ésta se coloca cerca del altar familiar donde están las imágenes de los santos. El altar regularmente se encuentra cerca de una puerta, de tal modo que cuando se entra a la casa lo primero que se aprecia es el altar; en los *tenates* se colocan panes, frutas y elotes o mazorcas además de ceras blancas; algunos acostumbran cubrir los *tenates* con servilletas o paliacates; los *tenates* se ordenan en hileras dejando libre el centro de la mesa, donde se pone el copal, veladoras, un vaso con agua, refrescos y fruta dispersa.

A partir de las 8 de la mañana los sanmarqueños comienzan a salir de sus hogares llevando las ofrendas para “los chiquitos”, se dirigen a la iglesia o a los panteones de Romero y San Pedro. En las sepulturas se colocan flores, *tenates* con comida (fundamentalmente relacionada con el maíz, como tortillas, tamales y elotes hervidos) y las ceras, posteriormente los familiares rezan, prenden veladoras y acompañan a sus muertos hasta avanzado el día.

El día de los muertos “grandes” o “abuelitos”

Los altares dedicados a “los abuelitos”, se colocan después de las 12 del día del 1 de noviembre, en el mismo lugar donde se colocaron las ofrendas anteriores dedicadas a las “animas” y los “chiquitos”. La ofrenda es presidida por cuadros e imágenes de los santos, durante la colocación las mujeres rocían agua bendita en las cuatro esquinas de la mesa y prenden copal, con este se sahúman y bendicen todos los alimentos y objetos (*tenates*, pan, frutas, mazorcas, elotes, tamales, tortillas, ceras, las flores) que se colocan en la ofrenda.

Al día siguiente los sanmarqueños llegan a los panteones temprano para limpiar las tumbas de sus parientes, posteriormente adornan y colocan las ofrendas sobre las sepulturas.

Los cementerios este día tienen una gran concurrencia ya que San Marcos recibe visitantes de otras poblaciones como las colonias Guadalupe, San José Buenavista, e incluso de Tlacotepec y sus barrios.

El día en el cementerio transcurre con gran movimiento de personas tanto de la comunidad como de los visitantes, así como de los clérigos de la iglesia católica oficial, quienes mediante misas y sermones tratan de persuadir a los san marqueños de cambiar sus costumbres. Las familias permanecen acompañando a sus muertos y cuidando que las ceras prendidas no se apaguen; muchos otros platican de manera silenciosa, oran y/o consumen algunas bebidas (agua o refrescos).

A manera de conclusión

Las fechas en las cuales se festeja a San Marcos marcan el inicio y el cierre del temporal en la comunidad, y ambas coinciden con las fechas reportadas por la etnografía en otras partes de México, como parte del ciclo ritual de tradición mesoamericana, sobre todo, las que corresponden al final del mes de abril y principios de mayo. Las festividades de la Santa Cruz (3 de mayo) y el Día de muertos (1 y 2 de noviembre) guardan en esencia el contenido simbólico y ritual que las caracteriza como las principales celebraciones relacionadas con el ciclo agrícola de tradición mesoamericana. La primera marca el inicio de la siembra de la época de lluvias y la segunda el término del ciclo agrícola y la cosecha. Por otro lado los ritos del 2 de febrero y del 15 de mayo, aún cuando se menciona, por parte de muchos estudiosos de estos temas, que son de origen católico, habría que precisar que estos difieren en mucho del significado y contenido simbólico con el catolicismo y que están basados en otro tipo de cosmovisión.

Por otra parte hay una serie de datos tanto históricos como etnográficos muy sugerentes que indican procesos sincréticos en la religión de los popolocas de San Marcos, pero que también indican profundos lazos con el ciclo ritual mesoamericano. Pese a los profundos ataques que ha sufrido la religiosidad popular de la comunidad por parte de diversos grupos religiosos. En San Marcos encontramos un ciclo ritual dedicado a la agricultura que se transforma de una manera creativa según las exigencias de los nuevos tiempos, pero que también guarda un significado simbólico milenario, que se ha reproducido socialmente, a partir de la práctica de la agricultura.

CUADRO

Ciclo ritual agrícola en San Marcos Tlacoyalco Puebla

CICLO FESTIVO

CICLO AGRÍCOLA

2 de febrero, "bendición de semillas"

Enero y Febrero la rastra del terreno (se limpia) Marzo y abril. Barbecho y surcos.

Fiesta patronal (25 de abril)

Del 24 de abril al 15 de mayo inicio siembra de temporal.

La Santa Cruz (3 de mayo)

Siembra de temporal (la gran mayoría inicia siembra en esta fecha).

San Isidro Labrador (15 de mayo)	Final de siembra de temporal.
San Antonio (13 de junio)	Última fecha para siembra de Temporal, si las lluvias se atrasan.
Canícula (días malos, misas)	Periodo de sequía, del 10 de julio Al 15 de agosto (La Virgen de la Asunción)
Fiesta patronal (7 de octubre)	Hay elote tierno. Se empieza a cosechar siembra
Todos Santos (1 y 2 de noviembre)	Cosecha de temporal Finales de octubre y Noviembre. Zacate en los meses de diciembre y enero.

B I B L I O G R A F Í A

BRODA, Johanna

1971 "Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia", en *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 6, Madrid, España.

1991 "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto a los cerros", en Broda, J., S. Iwaniszewski y L. Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

1994 "Algunas Reflexiones acerca de las continuidades culturales en la historia de México", en *Cuicuilco*, Revista de la escuela Nacional de Antropología e historia, Nueva época, Vol, 1, No. 1, Mayo/agosto, México.

2001 "Etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica", en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, (coordinadores Johanna Broda y Félix Báez) Biblioteca Mexicana, F.C.E.

CANTON Delgado, Manuela

2001 *La religión hechizada. Teorías antropológicas de la religión*, Editorial Ariel S. A., España.

CRUCES Villalobos, Francisco

1999 "Notas sobre la problemática del concepto de ritual en el estudio de las sociedades contemporáneas", en *II congreso de religiosidad popular*, Rodríguez Bacena (compilador) Sevilla, España.

DIAZ Cruz, Rodrigo

1995 "Horizontes rituales", en *Religión: el impacto social de la transformación de creencias y prácticas*. Revista Iztapalapa No. 39. año 16, enero-junio, UAM, México.

GARCIA COOK, Angel y Leonor Merino

1989 *Historia prehispánica del Valle de Tehuacán*, lecturas históricas de Puebla, No.

19, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura Puebla, México.

GAMEZ ESPINOSA, Alejandra

1994 "Los sitios Arqueológicos de Tecamachalco, Puebla", en *Mirada Antropológica*, Revista del Colegio de Antropología Social, BUAP, No. 1 Enero/marzo, Puebla, Pue.

1999 *Los Popolocas de Tecamachalco-Quecholac. Historia, Sociedad y cultura de un señorío prehispánico*. Tesis de Maestría, Posgrado en historia y Etnohistoria, ENAH, México.

INEGI

2000 *XII Censo General de Población y Vivienda*. Resultados definitivos, Puebla.

ÄCKLEIN, Claus

Un pueblo popoloca. Serie de Antropología Social, SEP-INI, México.

1978 *Los popolocas de Tepexi (Puebla), un estudio etnohistórico*, Proyecto de la Fundación Alemana para la Investigación Científica, Franz Seiner Verlag, GMBH WIESBADEN.

1978 "Nuevos datos sobre la conquista de los popolocas de Puebla. Proyecto Puebla-Tlaxacala, en *Comunicaciones No 15*, FAIC, Puebla, México.

MACNEISH, Richard

1968 *El origen de la civilización mesoamericana visto desde el Valle de Tehuacán*, INAH, México.

MATIAS ALONSO, Marcos (Compilador)

1994 *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses*, Siglo XVI-XX, CIESAS, México.

MEDINA, Andrés

1990 "Arqueología y etnografía en el desarrollo histórico mesoamericano", en *Etnoarqueología, Primer Coloquio Bosch-Gimpera*, (Yoko Suguura y Mari Carmen Serra, editoras) IIA-UNAM, México.

1995 "Los sistemas de cargos en la Cuenca de México: una primera aproximación a su trasfondo histórico", en *Revista Alteridades* No. 9, año 5, división de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología, UAM-iztapalapa, México.

PORTAL, María Ana.

1995 "Cosmovisión, Tradición oral y Practica religiosa contemporánea en Tlalpan y Milpa Alta", en *Revista Alteridades*, No. 9, año 5, división de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología, UAM-iztapalapa, México.

OETTINGER, Marion y Amanda Parsons

1996 "Una guía para rituales de la lluvia en Petlaca, Guerrero", en *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses*, Siglo XVI-XX, CIESAS, México.

PAUCIC, Alejandro

1997 "Algunas observaciones acerca de la religión de los mixtecos guerrerenses", en *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses*, Siglo XVI-XX, CIESAS, México.